

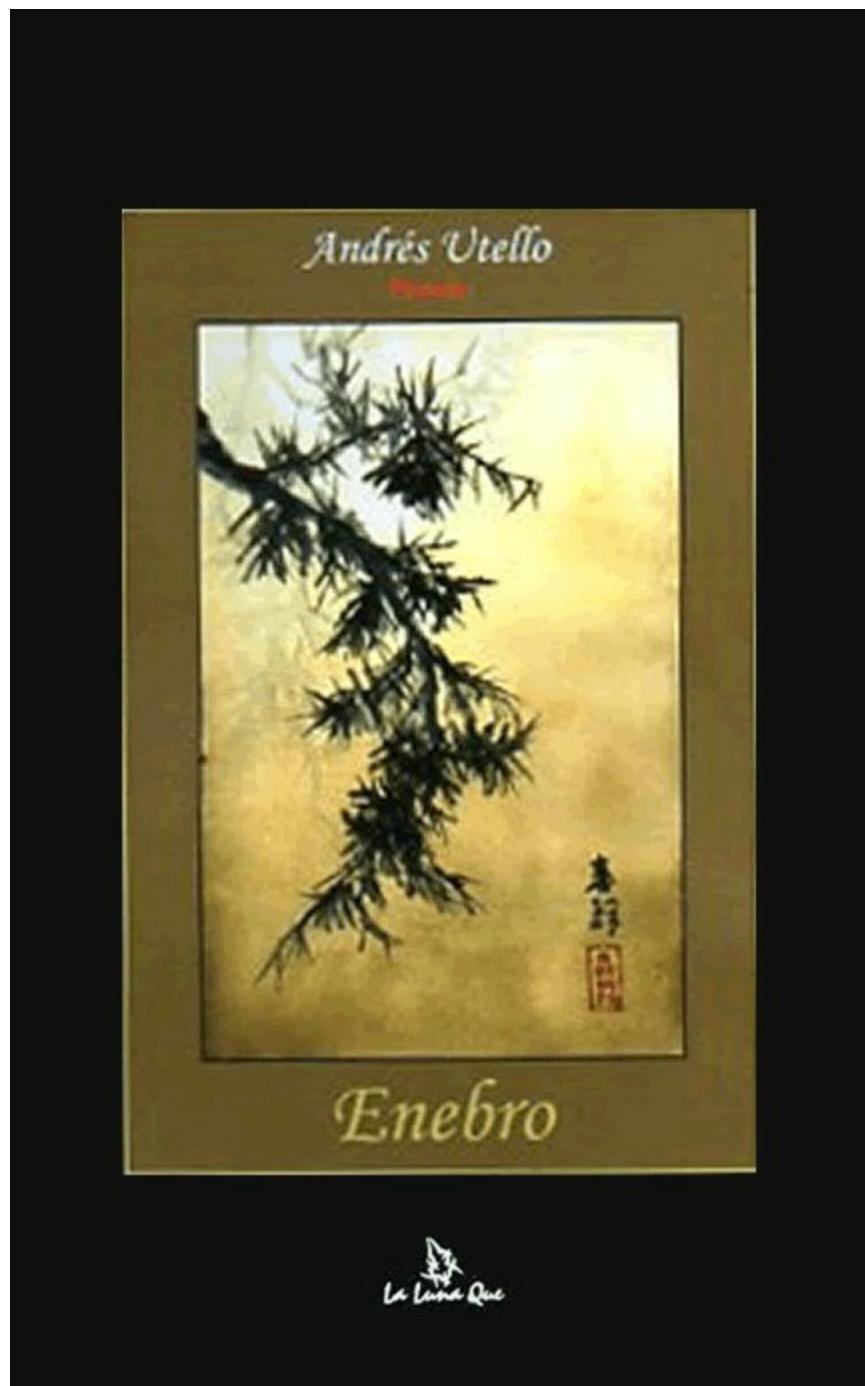
*Andrés Utel*

www.utello.com



*Enebro*

La Lluna Que



La luna que

Enebro

2005, Andrés Utello

Arte de tapa e ilustraciones: Ricardo Burgos



Andrés Utello

**Enebro**

*“Si como el griego afirma en el Cratilo  
el nombre es arquetipo de la cosa,  
en las letras de rosa está la rosa  
y todo el Nilo en la palabra Nilo.”*

El Golem, Jorge Luis Borges

Soy un hombre  
en pie de guerra  
un animal herido  
que se yergue  
a golpear el dolor  
en sus dos rostros.  
Soy un grito  
en la pradera,  
el sexo  
    de los espinillos  
río que baja  
por tu espalda.  
Soy un hombre  
en pie de guerra,  
un relincho  
una tormenta  
nacido y muerto  
en el relámpago,  
en los extraños signos  
de la palabra  
grabada  
    en el enebro.

**U**n dragón me acecha

en la espesura

de todo lo que soy,

de lo que he sido.

Y sale mucho fuego

de la luna

y la noche es desierta

sin tu pelo.

Un dragón me observa

con su pena

y mi pena lo observa

estremecida.

Somos lo mismo.

Aunque usemos máscaras de hielo

somos lo mismo,

una palabra desnuda,

un tacto,

nuestros cuerpos temblando

por la tarde.

Somos simplemente

lo mismo,

vino que embriaga

el universo.

**Q**ue se moje la tierra  
que se moje  
la espalda del monte  
y tu silencio  
que corra un río sobre esta soledad  
que se refresque la tarde  
¡Tanta menta!  
Que se llegue  
que se abrace  
que un viento suave  
nos commueva  
que llegue por aquí  
la lluvia  
que se moje tu boca  
con el color de la verbena.

Vengo de todos los desiertos,  
ajeno, enajenado.

Como dispuesto a la soledad  
a tu mirada,  
a los campos sin flores  
y a la luna.

Vengo de todos los desiertos,  
de la sal  
de la cintura mansa  
de la arena,  
del silencio mineral  
de tu tristeza.

Vengo de todos los desiertos  
con la intacta frescura  
de encontrarte.

Digo azul y el cielo  
es un relincho claro.

Digo agua  
y otra vez vuelvo a nombrarte.

## **San Telmo**

En medio de la gente  
canta un pájaro  
en medio del calor  
de la rutina  
de la insostenible  
sensación de existir  
con tanta prisa.

En la rama  
más alta del mundo  
un pájaro canta  
y llueve levedad  
sobre el asfalto.

Hay humedad y hastío  
soledad en las calles  
chorreando por la gente.

Vendrán los amigos  
a este bar?

Mientras la tarde  
se rompe contra el vidrio  
y uno espera  
mucho espera,  
en el borde de mi vaso  
un pájaro canta  
embravecido.

## Norte

Otra vez  
la tormenta no llega  
es de fuego la tarde  
se hincha la tierra  
como un animal, jadea  
y lejos una nube  
se disuelve en un poco  
de mis ojos.

No llueve.

No llueve nunca  
se prepara el grito  
y no se da  
sólo un viento  
que nos aleja tanto  
tanto

**L**a patria es este cielo  
bajo un tinglado roto  
que me llena de azul  
y de distancia.

La patria es este espacio  
que recorren mis manos  
donde tu cuerpo  
tiembla como un río  
y me vuelvo niño  
de repente.

## **Laberinto**

No podré ya  
ver nuevamente mi rostro  
no podré si quiera  
recordar tu nombre.

Con la marea  
el agua dejará la ciudad  
casi desnuda.

Alguien ríe  
en la profundidad  
del mundo.

Tan bello  
ruge el miedo.

**O**toña y cae mayo  
en mi sombrero  
dejo los sitios inmensos de mi niñez  
la mirada serena  
de mi padre  
más clara  
que mi memoria.

**D**an las doce  
y no puedo  
soltarme de tu pelo.  
Llueve mucho en Buenos Aires  
en esta soledad  
en tu mirada.  
Llueve extensísimamente  
y me desbordo.  
como los ríos  
en el monte  
me deshago  
y me desbordo.

## **Alcazaba**

Una torre bajo la lluvia  
mira un mar  
que no es el mismo.

## **Cuatro islas**

Sube el viento  
por tu espalda.  
La sube  
y la navega  
todo el viento.  
Relincha el animal  
furioso de tu cuerpo.  
Se recuesta y cae  
como una gota  
más, infinita  
como todas las cosas.

## Tarde

Cuando es muy tarde  
*en la plaza de las ninfas*  
me recuesto en un banco  
y me alejo de mí  
todo lo que puedo.  
Frío y fugacidad  
como si no fuese yo  
quien muere.

**H**ace frío en Madrid

y llueve lento.

Llueve con realeza

sin patria

sin certeza

y sin calma.

Llueve y me quedo

al fin

en tu sonrisa.

Lejos, muy lejos

tu boca arde

en el monte.

Es primavera

en un lugar

del universo

Rápido trepa la luna  
sobre el cielo de Cerbere.  
Dos torres  
para la creación del mundo,  
dos luces conteniéndolo  
todo.  
Ahí va la luna  
por un mar mediterráneo  
roja y sola  
espejo y forma.

**E**n el puente de la Piedad  
recuerdo tu nombre.

Otro hombre  
regresa del mar.

## **Venecia**

La figura de un dragón,  
un laberinto.

Thomas Mann

un mito que regresa.

Agua para tus ojos,  
una máscara

para mi pena.

**D**ejo Barcelona  
para meterme en tu cuerpo.  
Para cruzar  
tu garganta solitaria.  
Puede que el invierno  
se quede aquí,  
que este frío gris  
dure otra tormenta.  
Yo me voy de aquí  
sin dar la espalda  
un jueves de febrero  
por tu boca.

## **Baladí**

Por la puerta  
de la Justicia  
dejé Granada.  
Agua de las escaleras  
y de las fuentes;  
formas y números  
que pronuncian  
un nombre.  
Un pájaro se eleva  
sobre las ruinas  
una flor sobre la hierba  
trepa tu pelo.

## **La odalisca de Fortuny**

Una mujer mira la noche  
entre la seda roja  
de su cuerpo.

El humo de la alcoba  
es una serpiente  
que sube por sus piernas  
y la devora.

El beduino está ahí  
con un citar  
en la mano morena,  
yace sentado a la sombra  
de una mujer  
que mira la noche.

Ha danzado con fuego,  
durante horas ha danzado  
entre los ojos tibios de la gente;  
y ahora que huele a amanecer  
yace sola  
casi desnuda  
entre el humo que gira  
sobre la seda roja de su cuerpo.

**E**l musgo cubre  
la piedra de los reyes  
y cotidianamente  
dibuja el cielo,  
el sexo de los vientos.

Nos iremos.

Me iré.

Y habrá sido  
un día de verano.

Catedrales inmensas,  
palacios grises,  
hundiéndose  
en el último sol.

Arena de los siglos  
el río donde todo pasa.

Y habrá sido  
un día de verano.

## **Mercado**

En el grito  
de los vendedores  
una canción regresa  
en romanos barcos  
por el mar.

## **Oriente**

Es la estación  
de la lluvia  
en mi recuerdo.

Un Puente de Seda  
uniéndose despacio  
a todo.

El mundo renace  
ante mis ojos.

*Siete poemas y un mandala*

**D**e todos los sitios  
que abracé  
solo en este lugar  
queda mi voz.  
Nervadura clara  
enredada en el viento.  
Voy cruzando la piedra  
mientras vivo  
y vivo  
para no volverme  
piedra.

**M**andalas los cardones  
sobre la tierra ardiendo,  
sobre la tarde sin fin  
de la salina,  
formas que se mueven  
que se buscan,  
cuerpos que se van  
a los confines blancos,  
a la tristeza.

Mandalas los cardones  
sobre la tierra ardiendo.

Una gota.

Una mágica gota  
sobre los pasillos ciegos  
de la gran salina.

**C**ubriré tu frío  
con mis manos  
y de ser necesario  
haré fuego con mi boca  
y arderá toda la tierra,  
porque no te sientas triste  
porque el invierno  
no te canse.

Cubriré tu frío  
con mis manos  
no dejaré que el viento  
te lastime.

Me quedaré de pie  
como los molles  
hasta que todas las cosas  
vanamente pasen.

Me quedaré de pie  
como los molles  
como mistoles  
hasta verte florecer  
de nuevo.

**M**i hijo apura la noche  
porque al amanecer  
regresará su madre.  
Lo miro y pienso  
comprendo que es posible  
crear el universo,  
pedirle al día  
que se marche  
cuando el pecho no alcanza  
para tanto dolor.  
Entrarle a la noche  
con su sueño esperanzado,  
a la mujer,  
a la madre.  
Mi hijo cabalga la noche  
como un potro  
nacido en la creciente  
relincha su pelo  
avanza.  
Y cuando nostalgia  
el alma  
amanece toda llena de dicha  
la mañana.

**T**e dejo ir  
partir  
desde el pequeño paraíso  
de estas manos  
desde mi soledad  
desde una rama.

**T**e dejo ir  
partir.

Y haré señales.  
Conjuros a la hora  
de tu espacio,  
dibujos en tu espalda.  
Dejaré señales  
y el viento regresará  
para llevarlo  
todo.

**P**arecen gente las palmas  
al costado del camino  
por el monte chancaní.

Parecen gente  
tan solas

resistiendo el viento  
que seca la sequedad  
hasta ser polvo.

Parecen gente las palmas,  
fantasmas

que repiten al sol  
la misma senda  
tan solas  
como si fueran hombres  
perdidos  
en un mar de piedra abierta  
por el monte chancaní.

**D**e los cerros del sur  
me corresponde  
cuidar tu cansancio  
ver por dónde vas,  
estar a tu lado.

De los cerros del sur  
me corresponde  
abarcarte  
toda.

*Peñon de guerra*

**R**egresado  
de mujeres intensísimas  
de fuego  
de pura primavera  
en el color  
humilde de la siesta.

Regresado  
inmortal  
despedazado  
fruto, conjuro al sol  
daimón.  
Una palabra  
en un papel  
que el río lleva lejos,  
muy lejos.

Voy a cerrar mi voz  
este verano  
dejar que la lluvia caiga  
natural por mi garganta  
dejarme llevar,  
llorar mi espalda  
llorar hasta quedar  
seco en el cielo.  
Y que el viento  
me acaricie  
todo el viento  
mano buena y bendita  
de mi padre.

**C**on alegría observo  
mi costado  
mi herida  
mi mano.  
la vida que sucede  
gota a gota.  
Y no hay por qué  
ponerse a pensar  
en el origen  
del mismo universo.  
Acaso no hubo origen  
y la simpleza  
de esperar  
tu mano  
en la afiebrada noche  
es el milagro  
y la alegría  
eterna.

## **La caverna**

*“y cuando haya llegado a la luz libre, podría ver nada de la multitud de objetos que llamamos reales”*  
La República, Platón

Debajo de la piedra  
éramos felices.  
Burlábamos la muerte  
con dioses y deseos,  
con mentes erguidas  
en el barro.  
Hijos de la serpiente  
la serpiente regresó  
y se dijo profeta.  
Vivíamos felices  
debajo de la piedra  
ignorándolo todo  
carentes  
insensatos.

## **El texto**

Agradezco al profeta  
los pájaros.  
Que mengüe aquí  
para que viva aquello.  
Con el aire que llega  
después de la tormenta,  
digo que la palabra  
es voraz.  
Hora la profundidad  
de tu boca,  
hora el horror  
de los incendios.

## **Legado**

Nada como esta voz.  
En ella, la mansedumbre  
en mí,  
el grito en mí  
la rara calma.  
Esto quiero dejarte:  
la voz que me averigua  
y me frecuenta,  
la que me lleva adentro  
la que llueve.  
Sólo ella regresará  
hasta ti.  
Hijo mío  
yo he de morir  
una vez  
y para siempre.

**D**espués del sol  
donde se esconde la tarde  
tengo un lugar  
una piedra enorme, clara  
y hierbas azules que alivian  
el ardor.  
Tengo ritos, convicciones  
venenos si fuera necesario  
palabras como garras  
un diluvio,  
lluvia que de mis ojos  
corre tanto,  
un corazón al sol  
y menta  
junto a un río.

**E**n agosto  
una vieja trajo caña  
y ardió la noche  
en la garganta.  
Uno a uno  
se fueron los demonios  
para que agosto  
no secreteara  
con la muerte,  
una vieja trajo caña  
y ruda  
dijo, por ocultos designios  
de la mente,  
para que el corazón  
no descienda esta quebrada.  
El primero de agosto  
una mujer  
conjuro en la piel  
magia  
y deseo.

## **Claro**

Es un pequeño invierno  
en la ventana,  
un regreso frío  
a lo poco de la luz  
al aire detenido  
entre las piedras.

Es un pequeño invierno  
en la ventana,  
un puñado de luz  
cayendo  
blanco.

## **Partida**

Como los ríos me voy  
con mis orillas,  
con mi cauce  
con mi profundidad  
de pájaro  
y de hiedra,  
como los ríos  
como la blanca arena  
como el agua manantial  
como las piedras  
me alejo  
y todo se detiene.

Me voy.

Me voy, ya no regreso,  
esto que ves:  
es otra ausencia.

**E**ra junio  
y las nubes se aplastaban  
contra la aldea.  
Todo era sueño.  
Desde un peñasco,  
al sur,  
un hombre agitaba con fuerza  
su tristeza.  
Y su tristeza  
se convertía en viento.

## **Brindis**

Por la proximidad  
de tu espalda,  
al amparo de tus ojos,  
verano que habito  
en la cintura  
de noviembre.

**L**lueve quebracho blanco  
sobre tu pena  
cuando el viento de agosto  
trae una vieja canción.  
Ríos para tu risa  
panaderos en las nubes  
una flor.

## **El juego**

De seguro  
jugarás a algo  
alguna vez  
o dejarás  
que se lo lleve  
todo  
la tristeza?

## **Verano**

Felices de regresar  
las cigarras cantan  
en un bosque de algarrobos  
vértigo y deseo  
en la siesta  
de Tuclame.  
El río crece  
otra vez  
y ya nada  
es lo mismo.

## **Tacto**

Como nunca tu voz  
lluvia buena que cae  
sobre las piedras  
sobre la vasta soledad  
de estas manos.

## **Destino**

La distancia de la luz  
hasta mi cuerpo,  
un río  
y una llanura inmensa,  
la blanca esfera de la luna.  
Todas estas cosas  
me fueron dadas  
todo esto es mi destino;  
intacto de mí  
por el desierto,  
viejo  
como siempre fui,  
potro de las tormentas  
sierra al sur,  
ajeno.

## **Pacto**

Puede que más noche  
nos venga la nostalgia  
y por un instante  
hagamos lo acordado.

Puede que haya otro  
detrás de mi mirada  
y la niebla deje signos  
en la arena.

Puede más conmigo  
tanta prisa  
de andar y ser constante,  
cotidiano.

Y me ruge el deseo  
de ser tigre  
me urge ahora  
en mi costado,  
en la garganta,  
en el gesto que doy,  
en esta espera.

Me lleva la vida  
tanto intento,  
me urge esta sed  
en tu mirada.

**H**ay fuego sobre los cerros  
pena  
y un olor áspero y triste  
sobre el valle.  
Corre mucho fuego  
sobre los cerros,  
dragones con ira y humo  
arrasándolo todo.  
La blanca flor del cedrón  
espera,  
el mundo girará  
como el río  
que ahora mismo  
nace en una estrella.

**D**uele aquí  
en el sitio  
de las espesuras  
en el rencor,  
en el gesto que arde  
con los talas.

Duele niño  
remiendo del lucero  
luciérnaga muriendo  
en la mano morena,  
arenal movedizo  
de la siesta.

Madre deja abierta  
la cocina  
y no hay nadie  
en casa  
nada.

## **Carnaval**

Más allá de los cerros  
febrero huele a albahaca,  
diablos en la piel  
y todo el vino  
perfumando la tierra.

## **Albahaca**

Me alcanza  
la luna de noviembre  
para jugar  
    con tu pelo  
bajo el agua.

## **Navidad**

Ese dios  
ese dios  
que acaba de nacer  
es un niño  
ante una mujer  
desnuda.

## **Caín**

Cachorros malparidos  
por las estrellas,  
mordería la noche  
y no me importa  
qué es lo que queda  
del otro lado  
de la mañana.

## **Final**

Querida de mi alma,  
te dejo unos poemas  
en el abrigo que uso  
en los inviernos.  
Y en esta despedida,  
la memoria del viento.

### ***Enebro de Andrés Utello. La poesía como aventura interior.***

Esta poesía encierra en bellas imágenes un itinerario de dolor, una perippecia cumplida conscientemente expresada y una clara apuesta al valor revelatorio del lenguaje. Se percibe en sus páginas una ausencia, un infinito duelo, y una consolación mediada por la palabra que no apaga el fuego de la pasión doliente. La tierra palpita en cada verso de estos poemas elementales; el aire es viento que barre los tiempos, el fuego recorre los cerros y purifica las habitaciones; el agua, conectora de mundos, es una constante que se manifiesta en lluvia, lágrimas, río, mar.

El registro emocional es amplio e intenso, abarca el terror, la furia, el desgarramiento, la espera, la ternura, el despojamiento, la serenidad. Las dos partes más extensas del libro, una veintena de poemas cada una, fueron separadas por un intermedio de “siete poemas y un mandala” que según pienso lo forman los poemas mismos. De algún modo todo el libro es un mandala construido como “peñón” de resistencia ante el desgarro existencial que azota al sujeto creador y, con proyección más amplia, a la criatura humana.

Desde el primer poema, una voz desnuda asume la primera persona para definir la subjetividad del poeta: “Soy un animal herido” nos dice, “un grito, una tormenta nacida y muerta en el relámpago”. Dice también –desde el texto de Borges que fue adoptado como epígrafe- su fe en la palabra, reconocida como afirmación de salud, de esperanza final.

Distingue al poeta una mirada cósmica, la conciencia que le permite recorrer el mundo en estado de vigilia, llevando a cuestas su bagaje de imágenes, tiempo vivido, recuerdos amados. Una atmósfera elegíaca relaciona las ciudades, los paisajes que el viajero recorre y sintetiza en pocos trazos. Lleva consigo otro paisaje entrañable, el monte, la casa, la infancia, el enebro, la menta junto al río, “un lugar”, la mirada del padre. Con pocos elementos ha configurado Utello un mundo propio, intransferible, donde el yo y el mundo se unifican en metáforas vegetales y animales. Esa unidad efectiva e imaginaria es su mandala, su piedra mágica, el tejido que sostiene su lucha y su poesía.

La lluvia es el elemento unificador que ilumina los diferentes espacios del libro, las ventanas que son incapaces de saciar la subjetividad herida del viajero. En Madrid, en Venecia, en un bar de San Telmo, es el exiliado que espera, acompañado de un pájaro embravecido.

El mundo aparece como misterio y laberinto (“Un dragón acecha”, “Alguien ríe en la profundidad del mundo”). Asoma el tú amoroso y también el tú del hijo a quien se halla dedicado el mensaje, el legado, la despedida.

La continua introspección muestra las variantes del yo, íntimamente unido al cuerpo que sufre y brama, o alejado de él por cierto esfuerzo ascético

“relincha el animal furioso de tu cuerpo”  
“me alejo de mí”  
“como si no fuese yo  
quien muere”

El mundo es un escenario dramático en que el alma juega el sentido día a día.

“el mundo renace  
ante mis ojos”

Los “siete poemas” han sido colocados en el centro del libro como su clave última. Allí aparece la figura del hijo y el dolor irreparable de la amada perdida. Es un combate entre el dolor que todo lo inunda y la voluntad estoica que impone su designio:

“Dejaré señales  
y el viento regresará  
para llevarlo  
todo”

La tercera parte titulada “Peñón de guerra” se inicia con ese símbolo de resistencia: peñón, peña, roca. La guerra no ha cesado pero la conciencia es otra: “regresado/inmortal/despedazado” vuelve el viajero de las ciudades, el frequentador de los infiernos de la muerte, para comunicar la “rara calma” de su serenidad filosófica. Por sus versos fluye la sapiencia duramente alcanzada, la comprensión del mundo y de la vida que ha llegado a imponerse sin aplacar el desgarro. “Esto quiero dejarte” dice al hijo; con temple horaciano, y habla de sus haber: “tengo un lugar” “un corazón al sol/y menta junto al río”. Ese lugar obviamente, no se refiere solo al monte, al lugar natal; se trata de un lugar espiritual, el horizonte alcanzado, el cielo de la rayuela.

Se inscriben naturalmente en este umbral del espíritu el rito purificador del 1º de Agosto, que una mujer popular ha llevado a su casa quemando ramas en las habitaciones, y el símbolo de la Navidad, que comunica el nacimiento de un dios en la imagen del niño junto a su madre desnuda. Nos acerca así el corazón del símbolo despojándolo de vestiduras accesorias.

El poeta transmite la serenidad lograda en su “temporada en el infierno”. Condensa un temple filosófico que lo ha conducido a la lúcida aceptación del destino: “un río y una llanura inmensa/la blanca esfera de la luna/todas estas cosas me fueron dadas. Todo esto es mi destino. Se ve a sí mismo como siempre lo fue.

“potro de las tormentas  
sierra al sur  
ajeno”

pero indudablemente su temple ha cambiado, como el rumbo de sus imágenes. Evoca la casa de la infancia, vacía, yerta, pero también pesa la felicidad del amor, la riqueza del instante pleno.

“me alcanza  
la luna de noviembre  
para jugar

con tu pelo  
bajo el agua”

Utello ha sabido expresar el dolor físico y metafísico del hombre sobre la tierra, su periplo de agonía, sus atisbos de eternidad. Su poemario, traspasado de dignidad desafiante, hace lugar al sentido agónico universal ante la muerte, el mal, el absurdo, el sinsentido.

La lectura de este libro-mandala depara a todo lector sensible momentos de catarsis, muerte y resurrección espiritual. Es una nueva prueba de que la literatura no se crea en vano, transcurre en el espacio del lenguaje y al mismo tiempo en el atanor interior del alma para transformarle en un centro irradiante de luz.

**Graciela Maturo**

## ***CONTRATAPA***

“Lo que yo he visto en Andrés Utello como poeta, va más allá de la creación artística, va hacia la completa serenidad de una mente que ha vivido muchos siglos a través de sus poemas”

Manuel del Cabral (Rep. Dominicana 1907-1999)

Andrés Utello ha convertido la imagen poética en imagen de situación. Nos revela no solo la vitalidad de una poesía elevada por su concepto, sino la transfiguración que surge de la evocación de una tierra que ama.

Juan Jacobo Bajarlía

Un mundo de experiencias esenciales, de sensaciones que están a cubierto de la “voracidad” de nuestro tiempo, es elegido por Andrés Utello desde su iniciación literaria a principios de la década del 80.

Alberto Luis Ponzo.



## ***DATOS DEL AUTOR***

[andres.utello@facebook.com](mailto:andres.utello@facebook.com)

ANDRÉS UTELLO nació en Buenos Aires en 1962. Reside en San Marcos Sierras, Provincia de Córdoba. Es creador y organizador del “Congreso Internacional de Poetas y Escritores en San Marcos Sierras”, en sus cinco ediciones entre los años 1997 y 2005, que fueron declarados de interés Municipal, Provincial y Nacional.

Coordina talleres literarios en la región.

### ***Obra poética:***

Entrecuerpos (1984), Lunario (1986), La danza del sol (1990), Relámpagos (1996), Hojas elementales (1999), Aguafuerte (2002), Enebro (2005), El Ultimo Padre (cuaderno de poesía, 2007), Mandala (2009).

Epub Validado: <http://validator.idpf.org/>

EPUB Validator (beta)

Results

Detected version: EPUB 2.0

Results: Congratulations! No problems were found in utelllo\_enebro.epub.

